

## LA HISTORIA NATURALIS DE JUAN GIL DE ZAMORA. (Ed. y trad. A Domínguez García y L. García Ballester), Valladolid, 1994, 3 vols., 1944 pp.

Manuel Antonio MARCOS CASQUERO

La Junta de Castilla y León, en su colección "Estudios de la ciencia y de la técnica", ha publicado la *Historia naturalis* del franciscano Juan GIL DE ZAMORA, que hace el número 11 de dicha colección. Esta obra se terminó de imprimir en noviembre de 1994. Está compuesta por tres gruesos volúmenes con un total de 1944 páginas, magníficamente impresos y encuadernados, con un acabado tipográfico realmente encomiable. Es una edición bilingüe, latino-española, con un estudio introductorio y dos índices.

La *Historia naturalis* de Juan Gil es una enciclopedia de carácter naturalista, que agrupa los diferentes temas o tratados siguiendo el orden alfabético, que recoge todos los temas, salvo los jurídicos y teológicos, y en la que predominan los relacionados con la medicina. En ella encontramos entradas a las que dedica sólo unas cuantas líneas y auténticos tratados, como el *De anima* o el *De astrologia*, cuya entidad podría constituirlos como tratados autónomos. La variedad temática es casi tan amplia como en una enciclopedia moderna. Sin embargo, a pesar del volumen de la obra y de su amplitud temática, lo conservado de la misma es únicamente el contenido correspondiente a la letra A y comienzo de la letra B. Se trata, por tanto, de una parte mínima de lo que, al menos en la intención de Gil de Zamora, debía ser una obra auténticamente monumental, que ha visto la luz, gracias al duro y largo trabajo de los dos editores.

La abundante producción literaria de Juan GIL DE ZAMORA (1240-1320) comienza a salir a la luz, iluminando progresivamente un período poco conocido, como es la época de Alfonso X el Sabio, con cuya persona y corte estuvo muy ligado Juan Gil, puesto que, además de consejero, fue preceptor de su hijo Sancho.

Como el resto de la producción literaria de este franciscano, la *Historia naturalis* está escrita en latín y constituye, sin duda alguna, la obra más voluminosa y relevante de este autor, tanto en sí misma, como por su trascendencia científico-literaria. En efecto, la *Historia naturalis* de Gil de Zamora viene a sumarse al escaso número de prestigiosas enciclopedias naturalistas aparecidas durante el siglo XIII, que ponen de manifiesto las preocupaciones de los intelectuales de la época. Tales enciclopedias, de las que Juan Gil es deudor, son las siguientes: el tratado *De naturis rerum* de Tomás de Cantimpré, el *Speculum naturale* de Vicente de Beauvais, el *De proprietatibus rerum* de Bartolomeo Anglico y el *De animalibus libri XXVI* de Alberto Magno.

Además del interés científico que la obra en sí misma posee, la *Historia naturalis* tiene el mérito de ser la única obra de estas características existentes en los reinos de la península ibérica y, más concretamente, en el reino de Castilla en esa época; por lo cual, esta obra constituye una evidencia del calado y extensión en este reino de las preocupaciones científicas reconocidas ya en otros reinos de centroeuropa en esa misma época.

La *Historia naturalis* nos ha sido transmitida en dos manuscritos muy desiguales por su contenido y nivel de conservación, uno de los cuales se halla en la Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial y otro en la Biblioteca Nacional de Berlín.

La magnífica edición que hoy presentamos en nuestra revista ha corrido a cargo de Avelino Domínguez García, Doctor en Filología Clásica Latina, Catedrático del I.N.B. "Legio VII" de León y Profesor Asociado de la Universidad de León, y de Luis García Ballester, Catedrático de Historia de la Medicina e Investigador del C.S.I.C. de Barcelona. A este largo trabajo, iniciado en 1978 por Avelino Domínguez como Tesis Doctoral, se sumó en el año 1983 Luis García Ballester, aportando un complemento valiosísimo e indispensable para el mejor conocimiento y estudio de la obra. Como resultado de este trabajo conjunto, hoy podemos disponer de esta obra excelente, que presenta un estudio introductorio amplio y realmente luminoso, un texto latino muy cuidado, a pesar de la complejidad que presentan los dos manuscritos, una traducción española, fiel, clara, correcta y en un castellano elegante, un aparato de fuentes enriquecedor y un doble índice amplísimo, en consonancia con la amplitud de la obra, que facilitará, sin duda alguna, la lectura, el manejo y consulta de la misma.